

Estudia profesor petrograbados de Nuevo León



“Estos estudios nos hacen conscientes de nuestros ancestros en una perspectiva distinta, no dependientes de la tecnología, sino de sus propias capacidades humanas”.

William Breen Murray
Profesor emérito de la UDEM
División de Derecho y Ciencias Sociales

Más de 300 vestigios arqueoastronómicos reflejan la observación del cielo que realizaban los pueblos prehistóricos que habitaron en Nuevo León.

De acuerdo con William Breen Murray, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la UDEM, estos evidencian que los antiguos habitantes de la zona registraban los ciclos lunares en relación con las actividades de casa y recolección.

Así, en Nuevo León se han encontrado registros de huellas de animales, puntas de proyectiles y astas de venados, que se calculan serían más de 300 evidencias, afirmó el académico de origen estadounidense.

“Estoy seguro de que todavía nos falta mucho por descubrir”, indicó el recientemente nombrado profesor Emérito de la UDEM.

Breen Murray define la arqueoastronomía como un área de investigación que implica la colaboración de arqueólogos y de astrónomos con el fin de detectar los vestigios de conocimiento del cielo, que los antiguos pobladores hacían a través de la simple observación.

“Estos estudios nos hacen conscientes de nuestros ancestros en una perspectiva distinta, no dependientes de la tecnología, sino de sus propias capacidades humanas”, dijo.

El profesor de materias como Antropología médica, Antropología educativa y Arqueología, entre otras, comentó que los petrograbados que se encuentran en el Noreste de México son muy variados, sin embargo uno de los más llamativos es un registro

de líneas y puntos que cuenta los siete meses del periodo de gestación del venado cola blanca. Además, el docente señaló que se han encontrado vínculos entre áreas lejanas como el Cañón de Icamole, en Nuevo León, y el *Lewis Canyon*, en Texas, Estados Unidos. Ambos tienen petrograbados idénticos.

Con base en lo anterior, Breen Murray, también editor de la revista *American Rock Art Research Association*, apuntó que esa similitud revela una migración de los pueblos, posiblemente del Norte hacia el Sur.

El maestro, que llegó a la Universidad de Monterrey en 1973 para hacer su investigación de campo sobre Antropología en la educación médica, comentó que en ese tiempo la Universidad era muy diferente y daba clases en las distintas sedes que recorría en un mismo día.

“Durante mucho tiempo hice ‘la vuelta a la ciudad’ porque la clase de Antropología se daba en distintas prepas, entonces iba a Washington, al CUM, al Mexicano, al Labastida y al Máter en una misma mañana. Ahora sería casi imposible hacer algo así”, dijo.

Breen Murray, quien fue distinguido con el Premio Promagistro en 2008, refirió que ha compartido experiencias muy memorables con sus alumnos. Las anécdotas predilectas pintan recuerdos de exploraciones en la Sierra Tarahumara, Chihuahua; en Espinazo, Nuevo León, donde estudiaron los rituales Fidencistas; y en Reading, Pensilvania, donde conocieron las ciudades cercanas.

Actualmente, el académico reconocido con el premio **Castleton** por la excelencia en la investigación está jubilado, pero se mantiene en estrecha vinculación con la Universidad de Monterrey al asesorar algunos Proyectos de Evaluación Final.